



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Mujeres a dedo

Autores (en el caso de tesis y directores):

Camila Belén Mateo

Eduardo Cartoccio, tutor

María Ávila, co-tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Capital Federal, Buenos Aires. 18 de mayo de 2023

La tesina “**Mujeres a Dedo**” (**Número XXXX –completa la Dirección de la Carrera**) es una tesina de producción. Se puede acceder a ella de forma permanente y sin restricciones aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=vk5kww1uadg>

El documento a continuación es el ~~informe~~ **bitácora** que la acompaña y que forma parte de los requisitos de las tesinas de producción de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

Los derechos de autor y de copia comprendidos en las obras publicadas en sitios ajenos al repositorio no comprenden a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Camila Belén Mateo
mateocamila396@gmail.com

MUJERES A DEDO

BITÁCORA DE DESARROLLO
DOCUMENTAL.
POR CAMILA MATEO.



SINÓPSIS:

“Mujeres a dedo” es un documental interactivo y observacional que sigue durante un día la vida de Carla, docente rural y Leticia, enfermera, quienes deben hacer dedo en las rutas entrerrianas para llegar a sus trabajos. A través de ellas, nos acercamos al fenómeno del dedo y conocemos cómo compatibilizan esta práctica con otros aspectos de su cotidianeidad.

Además, cuenta con el testimonio de cinco maestras jubiladas, una docente en actividad y una agente sanitaria que profundizan la discusión en relación a los siguientes ejes: la condición de género, la maternidad, la sororidad, las dificultades del viaje y las anécdotas.

A través de los diferentes aportes se desarrolla un complejo rompecabezas que intenta mostrar las dificultades que deben enfrentar estas mujeres, así como también, deja en evidencia el vacío del estado frente a esta situación de larga data en Gualeguaychú y en la provincia de Entre Ríos.

El documental fue desarrollado entre el 2021 y el 2022, por lo que pone de manifiesto el rol de la pandemia como agravante del fenómeno a dedo.

EL ORIGEN:

Este trabajo inició tiempo antes de que me planteara convertirlo en un audiovisual. Ocurrió en el verano del 2020, antes del advenimiento de la pandemia, cuando me encontraba ayudando en el almacén que tiene mi familia en Gualeguaychú. En un momento determinado, Mariana Ocampo, una de las mujeres que aparece en el documental, entró al negocio y me tocó atenderla. No recuerdo de qué estábamos hablando cuando me contó que diariamente recorría 180 kilómetros a dedo para ir a su trabajo. Esa fue la primera vez que tomé contacto con esta realidad.

A la semana siguiente, mientras le hacía una entrevista a la directora de una escuela rural, la autoridad mencionó que una de las maestras del establecimiento llegaba a dedo desde un pueblo cercano llamado Larroque. En cuestión de pocos días, el tema surgió por segunda vez.

Al mismo tiempo, ese verano me encontraba realizando la comunicación de una playa, y en ese contexto la guardavidas del lugar me relató que para llegar a su antiguo empleo en la Aduana debía hacer dedo. A partir de estos tres casos, decidí redactar y publicar una crónica periodística titulada “Mujeres a Dedo” ([Enlace a la nota](#)).

En la nota aparecieron los testimonios de Mariana, Coco y Carla, y una vez publicada, no tardaron en llegar los comentarios sobre el fenómeno social que planteaba. En las redes sociales del medio donde fue compartida la crónica, muchas mujeres comenzaron a socializar sus experiencias personales haciendo dedo. Hasta ese momento, no tenía idea de que en Gualeguaychú tantas mujeres recurrían a esta práctica.



Al percibir la repercusión de la nota, mi jefe me llamó la atención y me sugirió que tuviera presente el tema “para presentar a algún concurso”. Fue en ese instante en que comencé a pensar en convertir a “Mujeres a Dedo” en un documental.

Primero, me puse en contacto con una compañera de la carrera que se encontraba realizando una tesina documental para que me contara su experiencia y me guiara un poco en el proceso. Para ese entonces, yo ya estaba inscripta en otro GIC, dado que el primer proyecto de tesina que había planteado tenía que ver con el campo de las redes sociales.

Mientras investigaba cómo podía llevar a cabo el documental, encontré el “Seminario Herramientas para la Realización de un Proyecto Audiovisual como Tesina”. Asistir a esas clases fue el impulso y la motivación que necesitaba para decidirme a realizar el proyecto. Las diferentes actividades que nos proponían Eduardo y Mara me obligaban, en un buen sentido, a darle cuerpo a esta idea.

Escribir la motivación fue una de las partes más difíciles del seminario. En el proceso de descubrir qué era lo que me motivaba encontré que el motor principal estaba centrado en la cantidad de mujeres que recurrían a esta práctica y mi desconocimiento sobre esta situación tan característica de mi ciudad. Quería saber más.

Muchas mujeres a dedo “salieron a la luz” y se hicieron presentes compartiendo sus historias a partir de la crónica. Me encontré admirando la fuerza que cada una de ellas tenía y lo difícil que debía ser llevar este estilo de vida que, la mayoría de las veces se complejiza por las tareas de cuidado que deben desempeñar cuando llegan a sus hogares.

A través de la movilización a dedo, el estado deja solas a muchas mujeres entrerrianas enfrentar el peligro de salir a la ruta y aguardar a que quienes las levanten sean buenas personas. A lo largo de este proceso, descubrí que ser mujer y hacer dedo implica muchas aristas, y supone algo muy distinto a ser hombre y llevar a cabo la misma práctica.

En tanto, cuando me tocó realizar el estado de arte para el anteproyecto, encontré dos textos fundamentales para el desarrollo del documental: "Las Mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales", (1994) de Borderías, Carrasco y Alemany, y "El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías" (2012) de Lagarde Marcela y de los Ríos.

En consecuencia, el documental aborda la experiencia a dedo de mujeres del departamento de Gualguaychú, Entre Ríos, desde una perspectiva feminista marxista a partir de la cual se considera el fenómeno a dedo, no solo como el acto de levantar el pulgar y esperar que un vehículo pare, sino como una realidad compleja que impacta significativamente en la vida de quienes realizan esta práctica. Además, elegí hacer foco en la experiencia de mujeres entrerrianas, a pesar de que algunos hombres también hacen dedo en la provincia, a partir de las diferencias entre ambos géneros. Para poder analizar estos aspectos, me apoyé en distintos textos, en primer lugar, el libro de Silvia Federicci “El Calibán y la Bruja”, donde la autora señala la división de tareas y cómo las actividades de cuidado han recaído históricamente sobre el género femenino, constituyéndose en trabajo no remunerado hasta el día de hoy. En la misma dirección, otro texto académico llamado “Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales”, Borderías, Carrasco y Alemany, teorizan en torno al concepto de la “doble presencia” establecido por Laura Balbo (1978) donde se expone la situación en la que la mujer moderna se inscribe en el mercado laboral y familiar de una forma parcial.

Es así que “la figura de la mujer que se ha hecho posible y que prevalece en la realidad de los países que estamos considerando no es la del ama de casa vitalicia, ni tampoco la de la mujer obligada a una pesadísima presencia a jornada completa en el mercado laboral, sino una figura históricamente nueva, caracterizada por la suma de dos presencias parciales” (Borderías; 1994).

¿Cómo se hace evidente esta doble presencia en la práctica a dedo? Pues bien, la mayoría de las mujeres que participaron de forma directa, es decir como protagonistas, así como aquellas que respondieron la encuesta de investigación, manifestaron lo complejo que les resulta compatibilizar la maternidad, el trabajo y el hacer dedo. Esto se verifica en el relato de Carla Ramírez, cuando manifiesta: “yo trato de repartirme, un poco para el trabajo y un poco para la familia, pero es difícil poder mantener un equilibrio”.

También se constata la centralidad de lo familiar y la maternidad en la vida de las mujeres en casi todos los relatos, en donde se alude a la preparación de las comidas para los hijos, la limpieza de la casa, y los quehaceres domésticos. De hecho, en dos casos que se muestran en el audiovisual, como es el testimonio de Luisa Valle, y María Luisa Pancraccio, cuentan que los accidentes que vivieron haciendo dedo, las llevaron a renunciar para priorizar a su familia.

Es en esta complejidad de la doble presencia que la práctica de hacer dedo se inscribe, profundizando aún más esa condición de la mujer moderna de la que hablan las autoras. En línea con esta perspectiva, se encuentra el trabajo de Marcela Lagarde y De los Ríos en “El Feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías” (2012), donde las autoras hablan sobre el mito en torno a la igualdad entre mujeres y hombres. Esto se puede constatar en el documental y en la encuesta, a través de la modalidad de doble presencia en la que se inscribe el género femenino a diferencia del varón, así como en situaciones que vuelven más vulnerables a las mujeres. Por ejemplo cuando viajan embarazadas y/o solas, en este último caso “expuestas” a situaciones incómodas, de acoso e incluso de abuso.

Por otra parte, a través de todos los relatos que aborda el largometraje se entreteje la sororidad a partir de la experiencia compartida, concepto también abordado por Lagarde y Del Ríos en su libro. En este sentido, fue Cesar Pibernus, docente y gremialista que retrata a maestros y maestras que hacen dedo en las rutas entrerrianas, quien me señaló esta arista que luego pude verificar. Uno de los testimonios que más resuena en esta dirección es el de Leticia Paz, la enfermera que hace dedo de noche para llegar a tiempo al trabajo y así evitar demoras para el cambio de turno de sus compañeras. Al respecto dice: “Yo no quiero llegar tarde, porque mis compañeras tienen sus hijos, y sus obligaciones. Yo me pongo en el lugar de ellas porque yo lo pasé con mis hijos y una nieta que crié. Entonces, no quiero que ellas tengan dificultades para llegar a sus casas”.

Estos ejes teóricos son los que me permitieron establecer una mirada específica a partir de la cual abordar el fenómeno a dedo desde una perspectiva compleja, donde no todo es negro ni blanco, lo cual supuso un desafío constante para no desembocar en la romantización de la situación, ni tampoco en la demonización, ya que no es así como las mujeres perciben esta práctica.

La producción de un documental que muestra la complejidad y las contradicciones de este fenómeno supone ampliar la discusión pública en el interior del país en torno a la condición de la mujer, la movilización a dedo como medio alternativo frente al vacío del Estado y cómo esta práctica afecta a las mujeres que la realizan, la sororidad que surge a partir de la experiencia compartida y las dificultades que encuentran las entrerrianas para introducirse en el mercado laboral sin dejar de hacerse cargo del ámbito familiar.

Por otra parte, para poder hacer “Mujeres a Dedo” me embarqué en una investigación para conocer si existían trabajos previos en torno al tema y, además de mi crónica, solo pude encontrar la producción fotográfica de un docente y gremialista de Paraná que había fotografiado a docentes que hacían dedo en las rutas aledañas a la capital entrerriana. La situación, a pesar de existir hace mucho tiempo, no ha recibido mucha atención de parte de los medios de comunicación de la provincia.

En Entre Ríos ser una mujer a dedo es más “normal” de lo que sabía antes de comenzar esta tesina. Encontré que todavía es un campo poco explorado visual y periodísticamente hablando. Por lo que las referencias que encontré fueron escasas.

TRATAMIENTO ESTÉTICO:

En lo que concierne al tratamiento estético del documental, opté por la utilización de planos medios y planos generales, estos últimos para transmitir la sensación de inmensidad de los caminos, tanto en el ámbito de la ruta como en el paisaje rural.

La idea del audiovisual es visibilizar cuatro aspectos que involucran el ser una mujer a dedo: el vacío del estado, la vida cotidiana, el trabajo y el viaje, esto último se compone de imágenes en movimiento para mostrar de forma realista el camino de estas mujeres.

Los planos fijos fueron implementados para las entrevistas cara a cara donde las protagonistas cuentan sus experiencias. Sus voces guían el relato del documental y acompañan las imágenes. Es a través de su propio testimonio que se tiene acceso a esta realidad.

La mayoría de las tomas fueron captadas en movimiento ya que el foco central del documental es el viaje a dedo: la salida del hogar, la llegada al lugar de trabajo, y el regreso a la vida familiar.

Por otra parte, a lo largo del largometraje están presentes imágenes rurales que prevalecen durante la experiencia a dedo: plantas silvestres, árboles, la luz del sol, animales de campo, caminos de tierra. Todos estos elementos ayudan a configurar cuál es el paisaje con el que estas mujeres conviven diariamente.

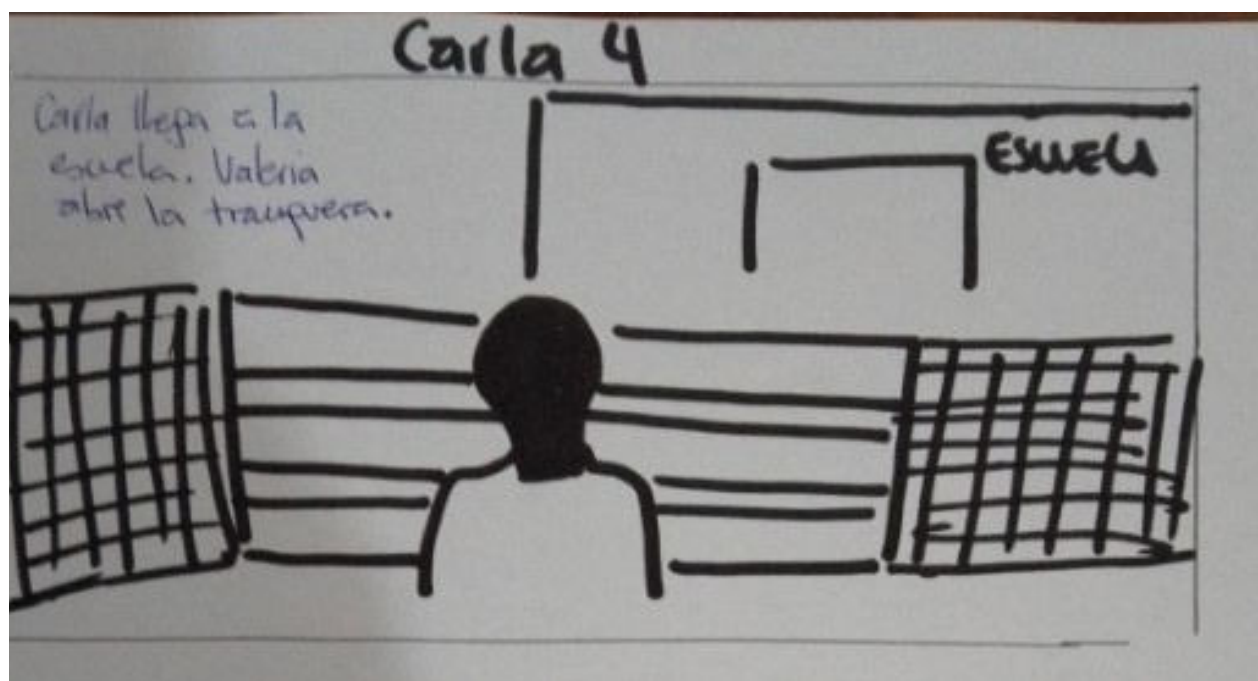
En tanto, a la hora de pensar el tratamiento estético de "Mujeres a Dedo" fue muy importante el rol del storyboard, ya que me permitió una visualización previa de qué tipos de planos eran convenientes usar.

Algunas escenas debieron ser repensadas debido a ciertas dificultades para filmar en ambientes con altos niveles de ruido: como la ruta, dentro de los vehículos y en el camino de tierra que una de las protagonistas tiene que hacer para llegar a trabajar a la escuela. Como elementos de ayuda, recurrí a diferentes documentales de referencia como: "Hijas del Destino" de Vanessa Roth (2017), "Mujeres de la Mina" de Loreley Unamuno y Malena Bystrowicz (2014) y "La Visita" de Colás Jorge Leandro (2019). Todos estos audiovisuales están centrados en historias de mujeres. En el caso del primero, la directora retrata la vida de niñas y adolescentes que estudian en una escuela de India que intenta romper con las desigualdades sociales, y pone atención en las dificultades que experimentan las mujeres para educarse. En tanto, el segundo visibiliza el rol de las mujeres de Bolivia en las minas y reivindica su lugar. En lo que respecta a "La Visita" aborda las experiencias de familiares, esposas y parejas que visitan a presidiarios de la cárcel de Sierra Chica.

Asimismo, las imágenes del fotógrafo paranaense fueron una buena guía para tener referencias visuales de las mujeres a dedo.



Fotografías tomadas por Cesar Pibernus en las rutas entrerrianas .



*Algunas escenas del storyboard que permitieron construir el guion, desarrollar el tratamiento estético y orientar a los camarógrafos.

LAS MUJERES A DEDO

En principio, las protagonistas del documental iban a ser dos de las mujeres que participaron de la nota que le dio origen a este audiovisual: Mariana y Carla. Pero pasó algo inesperado que obligó a cambiar los planes. Cuando ya tenía los fondos y las herramientas para comenzar con el rodaje, Mariana me comunicó que no podía tener un papel central en el documental porque le habían dado licencia por enfermedad por más de cinco meses.

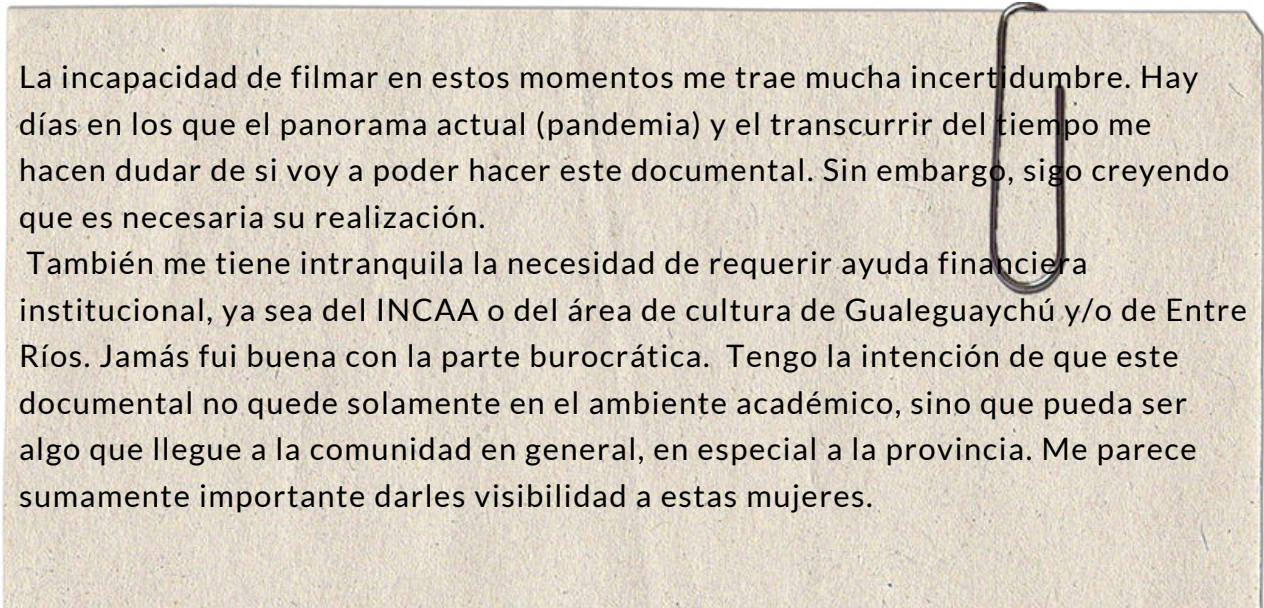
Inmediatamente, me sugirió que hablara con su compañera Leticia, que era enfermera y también salía a dedo desde Gualeguaychú. Es así que me puse en contacto con la mujer y fui a entrevistarla. Luego de hablar por casi dos horas, decidí incluirla como la segunda protagonista del documental. Leticia tiene la particularidad de hacer dedo de noche.

En tanto, el 27 de abril de 2021 entrevisté a Alicia, la abuela de mi cuñada, quien hizo dedo antes de la última dictadura militar y empezó a trabajar yendo a dedo cuando tenía apenas 19 años. Dejó su puesto de maestra luego de tener a su primera hija. A pesar de que no participó en la grabación del documental, la charla con Alicia arrojó ejes vinculados con la sororidad que fueron tenidos en cuenta en la selección final del material del documental. Además, su caso, es un claro ejemplo de las dificultades que encuentran quienes deben compatibilizar la maternidad, el trabajo y el viaje a dedo. En la investigación que se desarrolló a la par del audiovisual, de las 190 mujeres que respondieron la encuesta, un 10% manifestó que tuvo que dejar de trabajar mientras tenía hijos pequeños, mientras que el 50%, a pesar de tenerlos, continuó trabajando y haciendo dedo. El resto no tiene hijos o no los tenía mientras hacía dedo.

En esta línea, en junio del 2021, comencé a contactar a las personas que habían comentado la nota periodística de “Mujeres a dedo”, y aceptaron colaborar con el proyecto.

Además, en julio del mismo año conocí a Marta López, una docente jubilada que durante 12 años hizo dedo para llegar a su trabajo. A través suyo, pude conocer otras mujeres que habían realizado esta práctica y que, actualmente, se encuentran jubiladas. Sus testimonios permitieron dar cuenta de cómo la práctica de hacer dedo lleva muchos años arraigada en el folclore cultural, y son tantas las mujeres que recurren a esta forma de movilización que resulta casi imposible que alguien en Gualeguaychú no conozca algún caso.

FINANCIAMIENTO



La incapacidad de filmar en estos momentos me trae mucha incertidumbre. Hay días en los que el panorama actual (pandemia) y el transcurrir del tiempo me hacen dudar de si voy a poder hacer este documental. Sin embargo, sigo creyendo que es necesaria su realización.

También me tiene intranquila la necesidad de requerir ayuda financiera institucional, ya sea del INCAA o del área de cultura de Gualeguaychú y/o de Entre Ríos. Jamás fui buena con la parte burocrática. Tengo la intención de que este documental no quede solamente en el ambiente académico, sino que pueda ser algo que llegue a la comunidad en general, en especial a la provincia. Me parece sumamente importante darles visibilidad a estas mujeres.

Cuando comencé a pensar en hacer el documental no sabía de qué forma iba a financiarlo. Mi amiga que iba a ser la directora de fotografía y camarógrafa me había pasado un presupuesto por jornada de rodaje, e incluso se había ofrecido a hacerlo casi gratis. “Después me los pagás”, habían sido sus palabras.

En ese momento, no me encontraba en una buena situación económica por lo que pensar en autofinanciarlo era imposible. Sin embargo, a mediados de abril me topé con una convocatoria cultural local orientada a brindar fondos a diferentes proyectos artísticos. Se dividía en dos tipos de categorías: Proyectos de Producción Artística y Proyectos de Desarrollo Pedagógico. Los requisitos eran mínimos y estaba dirigido a efectores de la cultura y cualquier persona que tuviera un proyecto artístico/cultural podía participar. Leí la información que debía presentar y redacté el proyecto.

A un mes y medio de cerrada la convocatoria, una mujer responsable de la Dirección de Cultura de Gualeguaychú se comunicó conmigo para notificarme que había ganado el financiamiento y que mi proyecto había obtenido uno de los puntajes más altos. El jurado estuvo compuesto por cinco personas pertenecientes a diferentes direcciones de cultura de la provincia, por lo que Mujeres a Dedo fue evaluado en distintos departamentos de Entre Ríos, entre ellos en la capital provincial.



En octubre se presentó la segunda edición del Programa "Cultural Guale" y volví a presentarme, pero en esta instancia solicité financiamiento para la etapa de post-producción, la cual también me fue concedida. A diferencia de la primera, el concepto del fondo se había convertido en un premio, es decir que no tuve que presentar la facturación. Esta decisión se tomó a raíz que muchos efectores culturales por motivo de la pandemia le habían dado de baja al monotributo, por lo cual les resultaba difícil cumplir el requisito de rendir cuentas. Nuevamente fue un jurado de cinco personas las que hicieron la evaluación del proyecto. Obtuve por segunda vez uno de los puntajes más altos del certamen.

REPERCUSIÓN MEDIÁTICA:

Después de obtener el financiamiento, la radio para la que trabajo me hizo una nota. En el mismo cuerpo de la noticia decidí dejar mi nombre y mi número telefónico para que otras mujeres a dedo pudieran contactarse conmigo y así poder ampliar la investigación sobre el tema. Inmediatamente, empezaron a llegar mensajes de mujeres que habían leído la nota y querían colaborar conmigo. En ese momento, decidí aprovechar la circunstancia y elaboré un formulario de Google y se los envié a cada mujer que se había comunicado. También les pedí que se lo pasaran a otras mujeres a dedo que conocieran.

El objetivo del cuestionario era y es comprender “el fenómeno del dedo” y recabar datos duros: promedio de kilómetros recorridos por día, rango etario, oficio de quienes se mueven de esta forma, conocer si hay “códigos” compartidos a la hora de hacer dedo, entre otras cuestiones. También contempló un aspecto cualitativo, que consiste en un campo final, donde quien quisieran podían compartir su historia: anécdotas, dificultades, experiencias, agradecimientos, etc. Hasta la fecha, se han recibido 190 respuestas de mujeres que hacen o hicieron dedo en Entre Ríos.

MUJERES A DEDO, LA INVESTIGACIÓN.

Esta encuesta está dirigida a mujeres que hacen o hicieron dedo para llegar a sus trabajos en la provincia de Entre Ríos y forma parte del proceso de investigación del documental "Mujeres a dedo". Si bien, los datos no son anónimos, solo serán usados para elaborar estadísticas que ayuden a fundamentar la importancia de este trabajo. Todos los aportes permiten conocer más profundamente esta situación. Si conoces a otra mujer que hizo o hace dedo para llegar a su trabajo por favor, reenvíale la encuesta.



Mujeres a dedo, la investigación.

Esta encuesta está dirigida a mujeres que hacen o hicieron dedo para llegar a sus trabajos en la provincia de Entre Ríos. Si bien, los datos no son anónimos, solo serán usados para elaborar estadísticas que ayuden a fundamentar la importancia de este trabajo. El documental es parte de la tesina para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Todos sus aportes me permiten conocerlos un poco más a ustedes y entender qué supone ser mujer y hacer dedo. Si conoces a otra mujer que hizo o hace dedo para llegar a su trabajo, por favor reenvíale la encuesta. Desde ya, muchas gracias por contestar

* Required

Email *

DOCS.GOOGLE.COM

Mujeres a dedo, la investigación.

Esta encuesta está dirigida a mujeres que hacen o hicieron dedo para llegar a sus trabajos en l...



“Mujeres a dedo”: ocho historias reales, una estudiante y un largometraje que busca traspasar los muros de la facultad



LO MÁS LEIDO



Firmaron acuerdo por recursos para construir un puente internacional sobre el río Huamantla

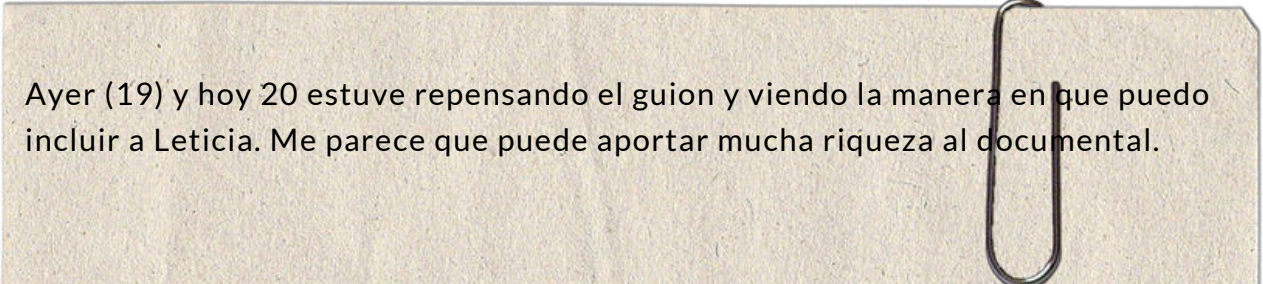


MI EQUIPO:

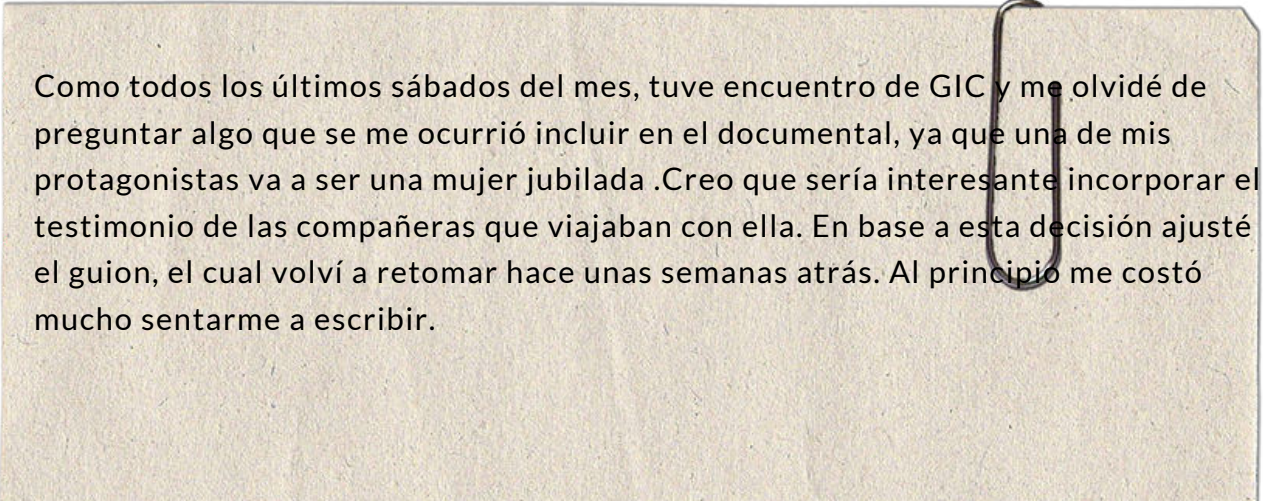
La primera jornada de filmación comenzó en la primavera del 2021. Ángeles Germano, mi amiga fotógrafa y su novio, Fabricio Erramuspe, fueron los encargados de la filmación del documental. Por otro lado, mi montajista Ignacio García, también colaboró en una jornada de filmación cuando el equipo oficial no pudo hacerlo.

Los últimos en sumarse fueron el sonidista, Emanuel Buccolo encargado del diseño sonoro del audiovisual y Paloma Barrales, quien compuso y dio voz a la canción original del documental. Estas incorporaciones pude hacerlas gracias al último financiamiento que recibí. La totalidad del grupo de trabajo estuvo conformado por jóvenes profesionales entrerrianos.

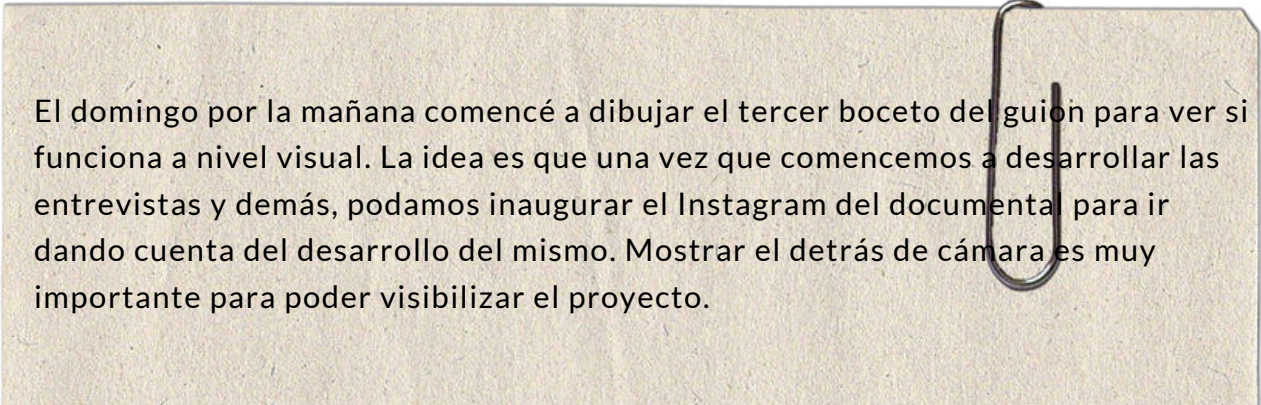
LA ODISEA DE CREAR UN GUIÓN



Ayer (19) y hoy 20 estuve repensando el guion y viendo la manera en que puedo incluir a Leticia. Me parece que puede aportar mucha riqueza al documental.



Como todos los últimos sábados del mes, tuve encuentro de GIC y me olvidé de preguntar algo que se me ocurrió incluir en el documental, ya que una de mis protagonistas va a ser una mujer jubilada. Creo que sería interesante incorporar el testimonio de las compañeras que viajaban con ella. En base a esta decisión ajusté el guion, el cual volví a retomar hace unas semanas atrás. Al principio me costó mucho sentarme a escribir.

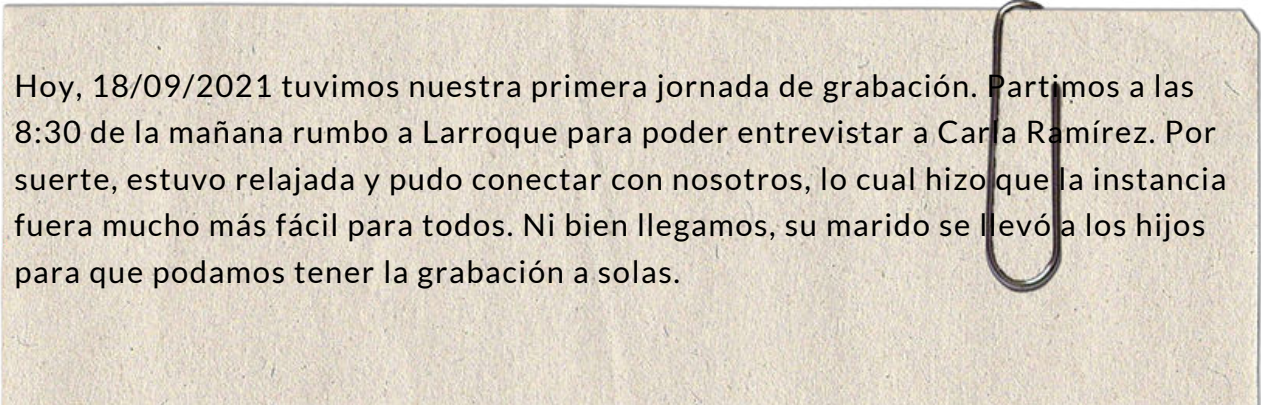


El domingo por la mañana comencé a dibujar el tercer boceto del guion para ver si funciona a nivel visual. La idea es que una vez que comencemos a desarrollar las entrevistas y demás, podamos inaugurar el Instagram del documental para ir dando cuenta del desarrollo del mismo. Mostrar el detrás de cámara es muy importante para poder visibilizar el proyecto.

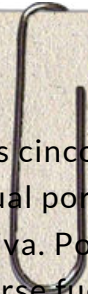
El resultado final del guion fue muy distinto al primer borrador que estaba pegado en mi puerta allá por junio del 2020. En parte porque hubo una evolución de lo que quería contar y por otra, debido a que una de las protagonistas principales, por la que había iniciado el documental, estaba de licencia indeterminada por problemas de salud ocasionado por el estrés de su estilo de vida, incluido el hacer dedo. Después del rodaje del primer viaje a dedo, realicé el visionado del mismo y elaboré un nuevo “storyboard”, fue la cuarta versión que desarrollé. Lo más desafiante de escribir el guion fue intentar compatibilizar las entrevistas a cámara con las escenas observacionales que dan cuenta del viaje a dedo. Antes del montaje, no sabía si la forma en la que había planteado las secuencias iba a funcionar. La decisión que tomé fue que las entrevistas a cámara funcionaran como articuladores del viaje y como puntapiés para desarrollar los diferentes ejes propuestos en el audivisual.

EL RODAJE:

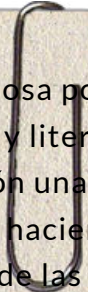
Esta sección está compuesta por fragmentos que fueron redactados de forma simultánea al desarrollo de los acontecimientos. No encuentro forma más genuina de expresar este proceso que de la siguiente manera.



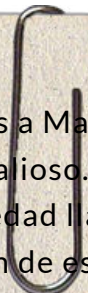
Hoy, 18/09/2021 tuvimos nuestra primera jornada de grabación. Partimos a las 8:30 de la mañana rumbo a Larroque para poder entrevistar a Carla Ramírez. Por suerte, estuvo relajada y pudo conectar con nosotros, lo cual hizo que la instancia fuera mucho más fácil para todos. Ni bien llegamos, su marido se llevó a los hijos para que podamos tener la grabación a solas.



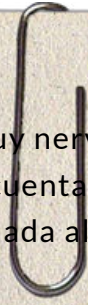
La entrevista que más me preocupaba era la de esta tarde con las cinco mujeres jubiladas. Mi equipo sugirió que las hiciéramos de forma individual porque no contábamos con los recursos para realizar una entrevista colectiva. Por suerte, las mujeres estuvieron predispuestas. A la que más le costó expresarse fue a Cecilia Albónico, la primera en ser entrevistada y encargada de “romper el hielo”, pero las demás no tuvieron dificultades ante la cámara.



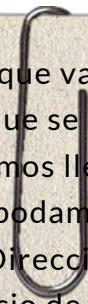
Marta fue la última mujer a dedo en hablar, estuvo un poco nerviosa por su personalidad introvertida pero, como buena profesora de lengua y literatura, su narración fue sublime. En tanto, antes de finalizar con la grabación una situación me provocó una profunda emoción y la pauta de que lo que estoy haciendo importa. La secuencia fue la siguiente: antes de irse, Cecilia, una de las docentes jubiladas, me abrazó fuerte, me agradeció la entrevista, me deseó suerte y me dijo que contará con ella para lo que necesitara. Cuando estaba saliendo me pidió disculpas por tener que retirarse tan pronto, pero era un día especial porque hacía tres años que su hija había fallecido. Esto me tomó de imprevisto, le agradecí mucho su presencia ese día y me quedé pensando en lo agradecida que me sentía de que ella hubiera acudido a la filmación a pesar de todo.



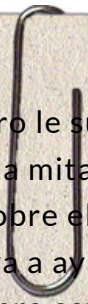
La segunda jornada de rodaje pasó sin sobresaltos, entrevistamos a Mariana en mi casa porque en la suya no se podía, su relato fue súper fluido y valioso. Su historia es muy fuerte, sobre todo porque la llevó a contraer una enfermedad llamada fibromialgia. Según su doctora esto se debe a la gran acumulación de estrés que tuvo soportar mientras trabajaba durante la pandemia.



La entrevista más complicada fue la de Leticia, porque estaba muy nerviosa y pendiente de “hablar bien” y eso hacía que se trabara más de la cuenta. En un momento, realmente me preocupé de que no pudiéramos sacar nada al respecto.



Llevo meses planificando la tercera jornada de grabación, y creo que va a ser una de las jornadas determinantes para el resto del documental, porque se trata de la filmación del viaje a dedo. Sin embargo, al día de la fecha no pudimos llevarla a cabo (28/11). Confío en que en la próxima semana o la siguiente podamos hacerla. Para poder realizar este rodaje tuve que pedir autorización a la Dirección Departamental de Escuelas para poder grabar a Carla en su espacio de trabajo. Por suerte, conozco a la directora del establecimiento, que me ayudó a redactar el petitorio. Sin embargo, surgió otro inconveniente, mi equipo de filmación tiene problemas en su lugar de trabajo y no pueden pedir días para viajar a filmar, así que tuve que recurrir a mi montajista que también se dedica a trabajos de grabación.



Nacho me confirmó que podía hacer el trabajo el lunes 29/11, pero le surgió un imprevisto en el trabajo y tiene que estar en Buenos Aires hasta la mitad de la semana, por lo que tengo que reprogramar la jornada. Le avisé sobre el cambio de planes a Carla y Daniel, una persona que muy amablemente nos va a ayudar con el transporte para realizar la filmación del viaje. Por suerte, el hombre está muy dispuesto a ayudar cuando sea necesario, así que me dijo que cuente con él.

La fecha de la primera filmación a dedo la hicimos el último día de clases, por lo que no había alumnos en el establecimiento por tratarse de una jornada institucional. Durante el rodaje, las maestras se dedicaron a trabajos administrativos.

Esta jornada tuvo la particularidad de contar con una parte "ficcionalizada": la del viaje a dedo. La decisión la tomé teniendo en cuenta el contexto sanitario en que nos encontramos y la dificultad de que un auto subiera a todo el equipo. Y por otro lado, estaba la necesidad de que Carla llegara puntual a su trabajo.

Salimos de Gualeguaychú a las 5:30 am rumbo a Larroque, un pueblo cercano a media hora de distancia en auto. Mi hermano fue el encargado de llevarnos y traernos. Usamos el auto familiar para recrear el viaje de ida hacia la escuela. Llegamos a la casa de Carla pasadas las 6:30 de la mañana. Tomamos imágenes de cómo preparaba sus cosas antes de salir y la seguimos por unas cuadras mientras se dirigía a la ruta. Por lo general, ese camino lo hace en su moto pero el día de la grabación estaba rota.

A modo de anécdota, cuando la protagonista ya estaba ubicada al costado de la ruta, y estábamos plantando la cámara para filmar, un auto y un camión pararon inmediatamente después de que Carla alzó el dedo pulgar. Todos nos quedamos sorprendidos viendo como los vehículos paraban en la banquina. Mientras tanto, mi hermano daba vuelta en la rotonda para recrear el momento. Tuvimos que darles las gracias a los conductores e informarles que estábamos filmando un documental.

Durante el trayecto a la escuela, Nacho hizo algunas tomas en el interior del auto, también captó imágenes de la ruta para poder usar posteriormente en el desarrollo del relato. Cuando estábamos cerca del lugar donde teníamos que bajar, Carla nos contó que algunas veces la bajaban en la intersección de los puentes y debía hacer dedo para terminar de recorrer los últimos kilómetros que la separaban de su lugar de destino.

Otra de las cosas que me sorprendió de la jornada, fue la fluidez con la que Carla se movía frente a la cámara, de la cual hacía casi caso omiso. Eso hizo que nosotros pudiéramos grabar sin que las situaciones se vieran forzadas. Una vez adentro de la escuela, nos limitamos a filmar la jornada institucional y las instalaciones del colegio.

Otro de los eventos inesperados del rodaje fue cuando, una hora después de nuestra llegada, hizo su aparición una maestra que era ajena a la institución.

Resultó que también había hecho dedo durante varios años y aceptó gustosa contárnoslo frente a cámara.

Durante las vacaciones se hizo imposible grabar, porque mi equipo de filmación estaba con mucha carga laboral y yo también. Las clases de GIC quedaron en pausa por el verano pero me sirvió para estacionar las ideas.

Por otro lado, tuve dos reuniones con Paloma, que es la encargada de la canción principal del documental. Le transmití ciertos conceptos y le mostré el guion del documental para que pudiera elaborar la canción. A las dos semanas nos volvimos a reunir virtualmente y me mostró un adelanto. Pero antes de sentarse a componer, me pidió que les preguntara a las mujeres a dedo qué sonidos solían escuchar en su viaje para tenerlos en cuenta e incorporarlos.

Se acerca el momento de filmar el otro gran viaje: el de Leticia. Con mis camarógrafos decidimos que vamos a hacer el rodaje una vez finalizada la temporada de verano. La filmación quedó agendada para el martes 29.

La jornada duró desde las 14:30 hasta las 00:00, y transcurrió sin inconvenientes. No llovió a pesar de que estaba pronosticado, lo que hubiese complicado la grabación. Ahora me queda la tarea de visionar lo último que filmamos, seleccionar tomas y mandárselas al editor para que comience a montar todo.

Meses después tuvimos que volver a filmar una parte del viaje a dedo de Carla, ya que algunas tomas fundamentales, grabadas en la instancia anterior, estaban muy movidas. El rodaje de “Mujeres a Dedo” finalizó el 25 de octubre del 2022.

LA CANCIÓN:

Después de ganar el segundo financiamiento para el documental, decidí incorporar una canción original para “Mujeres a Dedo”. Contacté a mi amiga Paloma Barrales, licenciada en composición y canto lírico, para que la escribiera y le pusiera música.

Mantuvimos varias conversaciones previas y reuniones hasta que terminamos con la canción. En marzo del 2022, Paloma viajó a Gualeguaychú y grabamos el tema en un estudio. En el proceso de composición, consultamos a las mujeres a dedo sobre cuáles eran los sonidos que percibían en la ruta. Además, en el proceso creativo tuvimos presente la tradición musical de la provincia, así como también los relatos que componen el proyecto de este documental.

Canción de Mujeres a Dedo

Se va de madrugada
Hasta cuando el Sol duerme
Otro día de ruta
Con la esperanza de llegar

Vivió desde el calor más fuerte
Al frío más intenso
Esperó la mano amiga
Que hace más fácil el andar

Compartiendo la vida
Al costado de la banquina
Tantos mates, tantas charlas
Viendo si alguien se avecina

Somos mujeres a dedo
Educamos, cuidamos, curamos
Ponemos el cuerpo y el alma
Para quien nos está esperando

Somos mujeres a dedo
Mujeres fuertes y valientes
Salteamos las adversidades
Que el viaje nos pone de frente

Volver a nuestras casas
Donde los hijos nos esperan
Es grande el sacrificio
Y es grande la necesidad

Compartiendo la vida
Al costado de la banquina
Tantos mates, tantas charlas
Viendo si alguien se avecina

Somos mujeres a dedo
Educamos, cuidamos, curamos
Ponemos el cuerpo y el alma
Para quien nos está esperando

Somos mujeres a dedo
Mujeres fuertes y valientes
Salteamos las adversidades
Que el viaje nos pone de frente

REFLEXIONES FINALES:

La etapa de montaje fue una de las más complejas, no solo porque se puso en juego la estructura del guion, sino porque mi montajista estuvo por tres meses trabajando en Europa. Esto hizo que el proceso se tornara más lento, y que además tuviéramos que reunirnos en horarios difíciles para mí, que estaba cinco horas atrasada del huso horario de España.

A pesar de esto, logramos trabajar a la distancia y tanto Mara como Eduardo fueron fundamentales durante todo el proceso. Cuando el editor enviaba fragmentos del documental, inmediatamente los compartía con ellos, que luego me daban su devolución.

También fue importante durante todo este camino las opiniones y sugerencias de mis compañeros que conforman el GIC de documental. Sus apreciaciones me ayudaron a componer mejor el relato.

Finalmente, cuando mi montajista volvió a la Argentina pudimos avanzar mucho más en el montaje, el cual fue hecho en su mayoría en diferentes cafés entre Gualguaychú y Buenos Aires, ya que él vive y trabaja en ambos lugares.

Llegar hasta acá no solo supuso mucho trabajo y dedicación, sino romper con limitaciones personales. El recorrido transitado en la Facultad de Sociales me deja en estas últimas palabras, y no tengo más que agradecimiento hacia la universidad pública por haberme brindado no solo una educación de calidad, sino también por darme las herramientas necesarias para poder desempeñarme profesionalmente entendiendo el potencial transformador de la comunicación.

Mujeres a Dedo es el resultado de la importancia de instalar temas en agenda, de una comunicación comprometida con el otro en contextos alejados de las grandes capitales, donde este tipo de situaciones no tienen tratamiento mediático.

También es un intento por devolver un poco a la sociedad por la educación pública a la que tuve acceso. Después de todo, muchas de las mujeres que aparecen en este documental son piezas fundamentales para garantizar este derecho.

En tanto, la investigación del fenómeno a dedo me permitió arribar a los siguientes datos que se muestran hacia el final del documental.

Durante el desarrollo del largometraje, muchas mujeres de toda la provincia de Entre Ríos acercaron sus testimonios sobre su experiencia a dedo. A partir de este contacto, se elaboró una encuesta para intentar recabar datos sobre esta situación en la provincia. De la investigación participaron 190 mujeres, y a partir de su aporte se llegó a las siguientes observaciones:

- Más del 90% de las mujeres que hacen dedo son docentes.
- El 30% recorre más de 120 kilómetros para llegar a su lugar de trabajo, el 31% realiza entre 51 y 80 km, un 23% entre 81 y 120 km, y una porción menor entre 20 y 50 km.
- Hay mujeres que han llegado a viajar a dedo por más de 20 años.
- El 50% ha tenido dificultades para compatibilizar la maternidad, el trabajo y el hacer dedo, sin embargo, han continuado haciéndolo. La otra mitad, alega que no tiene hijos o que no los tenía mientras viajaba a dedo.
- Más del 60% de las mujeres respondieron que hay ocasiones en las que viajan solas y otras acompañadas por sus colegas.
- El mismo porcentaje respondió que vivió al menos una situación incómoda mientras hacía dedo.

Cotidianamente, muchas mujeres en la provincia de Entre Ríos dependen de la buena voluntad de quienes viajan por las rutas para llegar a sus trabajos y a sus hogares. La mayoría de estas mujeres cumple funciones centrales dentro de la sociedad, ocupando cargos en educación y salud. “El fenómeno del dedo” lleva mucho tiempo instalado en la provincia, sin embargo, a lo largo de los años la situación no ha cambiado significativamente.

Entre las conclusiones de índole cualitativa se destacan la necesidad profesional y económica de trabajar, a muchas de estas mujeres las mueve una gran pasión y compromiso, pero también la necesidad de llevar dinero a sus casas, así como contar con una obra social para la familia, en especial para los hijos. En su recorrido hacia sus trabajos, en muchas ocasiones deben abordar más de un vehículo para llegar, lo mismo ocurre en el regreso.

La época más difícil para hacer dedo es el invierno, ya que, a la madrugada, horario en que habitualmente las docentes viajan para llegar a las escuelas, o personal de salud sale para el cambio de turno, suele estar oscuro, y en algunas ocasiones la luminaria en la ruta es escasa. En tanto, las mujeres que luego deben recorrer caminos rurales para llegar a los establecimientos educativos suelen alumbrarse con la luz de su celular, ya que raramente suelen llegar en auto hasta la puerta del colegio. Asimismo, a esta situación se le suman las condiciones climáticas.

Otro aspecto importante a tener en cuenta son los accidentes que pueden producirse en la ruta, en especial vinculados con la velocidad. En la línea de las dificultades, también se encuentran situaciones de acoso verbal y físico, así como de abuso.

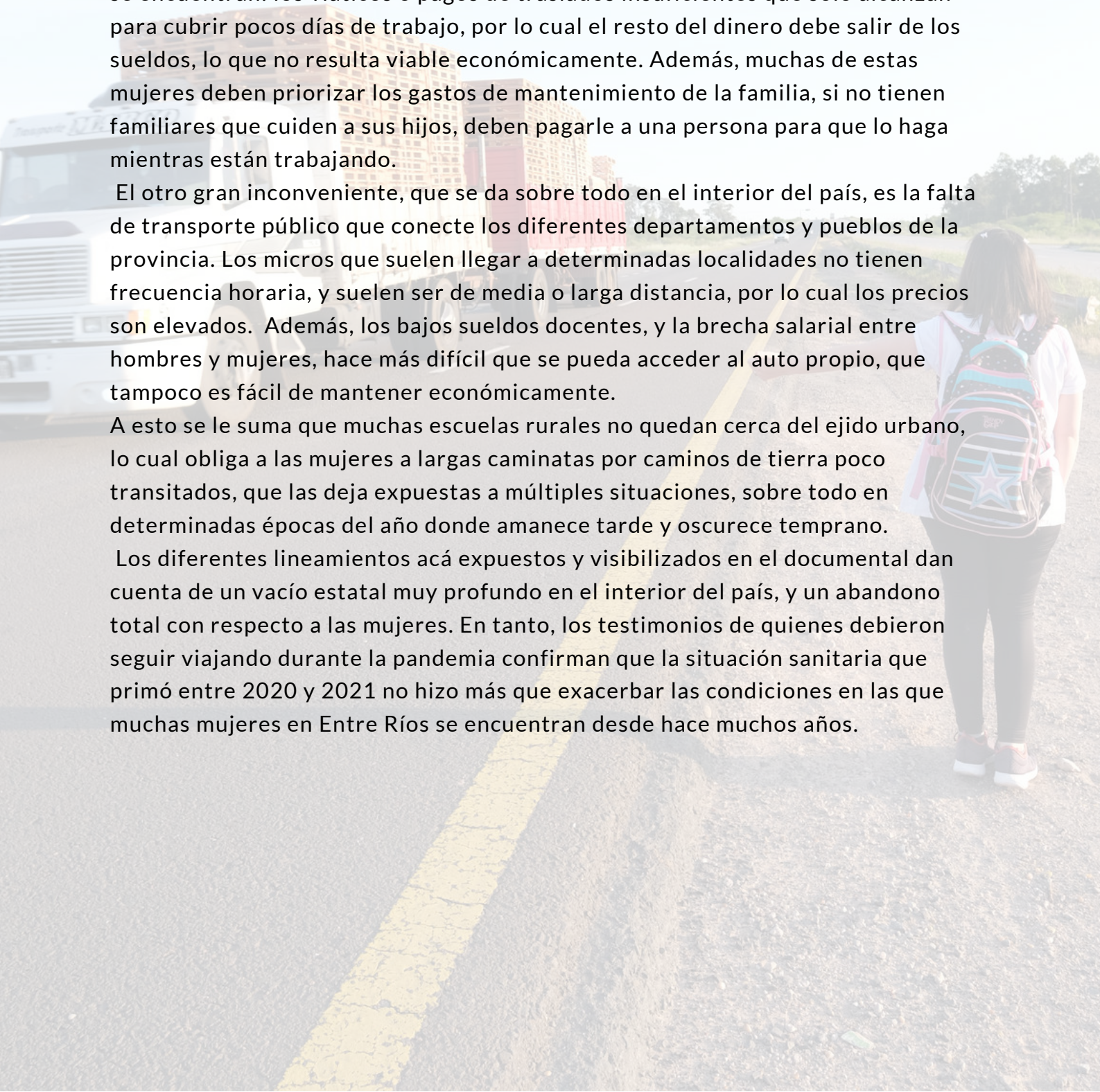
En la vereda de enfrente, están las anécdotas y las experiencias positivas del viaje a dedo, entre las que se destacan los momentos compartidos con las colegas, así como también el vínculo que se establece con quienes llevan a las mujeres en sus vehículos. Una constante en los testimonios son las charlas que entablan con los conductores, "algunas veces somos psicólogas" señalan, e incluso la estrategia de conversar suele ser efectiva para que quienes manejan, sobre todo en el caso de los camioneros, no se duerman después de tantas horas de conducción, los mismos choferes así lo admiten, indican las mujeres.

Finalmente, entre los motivos principales por los que las mujeres de Gualeguaychú, y de Entre Ríos, deben seguir recurriendo a la movilización a dedo se encuentran: los viáticos o pagos de traslados insuficientes que solo alcanzan para cubrir pocos días de trabajo, por lo cual el resto del dinero debe salir de los sueldos, lo que no resulta viable económicamente. Además, muchas de estas mujeres deben priorizar los gastos de mantenimiento de la familia, si no tienen familiares que cuiden a sus hijos, deben pagarle a una persona para que lo haga mientras están trabajando.

El otro gran inconveniente, que se da sobre todo en el interior del país, es la falta de transporte público que conecte los diferentes departamentos y pueblos de la provincia. Los micros que suelen llegar a determinadas localidades no tienen frecuencia horaria, y suelen ser de media o larga distancia, por lo cual los precios son elevados. Además, los bajos sueldos docentes, y la brecha salarial entre hombres y mujeres, hace más difícil que se pueda acceder al auto propio, que tampoco es fácil de mantener económicamente.

A esto se le suma que muchas escuelas rurales no quedan cerca del ejido urbano, lo cual obliga a las mujeres a largas caminatas por caminos de tierra poco transitados, que las deja expuestas a múltiples situaciones, sobre todo en determinadas épocas del año donde amanece tarde y oscurece temprano.

Los diferentes lineamientos acá expuestos y visibilizados en el documental dan cuenta de un vacío estatal muy profundo en el interior del país, y un abandono total con respecto a las mujeres. En tanto, los testimonios de quienes debieron seguir viajando durante la pandemia confirman que la situación sanitaria que primó entre 2020 y 2021 no hizo más que exacerbar las condiciones en las que muchas mujeres en Entre Ríos se encuentran desde hace muchos años.



Nombres de las mujeres que prestaron su consentimiento para ser nombradas y que participaron de la encuesta realizada para el documental:



Wanda González	Violeta Troche	Carina Piedrabuena
Verónica Pérez	María José Zilch	Mónica Giménez
Rocío Macarena Attonaty	Valeria Guimera	Maria Jimena Otero
Estefania Sánchez	Gladys Gómez Crick	Sheila Magallan
Guillermina Valdez	Andrea Paola Dalzotto	Maria Isabel Gómez
Daiana Campostrini	Maria Teresa Molinari	Luciana Caporale
Gabriela Zaragoza	Gisela Belén Soto	Liliana Medina
Nadia Bonazzola	Yamila Ramona Itati Alzogaray	María Rosa Peruzzo
Mónica Graciela Borrajo	Maria Laura Novau	Nair Benedetti
Carina Valeria Ovalle	Cristina Inés Weigandt	Adriana Bourlot
María Luz Martínez	María Raquel Cevey	Norma Peruzzo
Liliana Esquivel	Florencia Castell	Miriam Villa
Maria Eugenia Colombo	Maria Verónica Mindeguia	María José Roldán
Veronica Colombo	Sabina Belen Florencia Franchini	Carolina Mansilla
María Camila Del Río	Cristina Rondan	Nidia Ayelen Andrade
Elsa Isabel Ramírez	Maria Celeste Almirón	Karen Vico
Juliana Acosta	Mirta Godoy	Andrea Longo
Pamela Pastorelli	Lucrecia Matevè	Melina Astorga
Paula Taborda	Sonia Aguilar	Cristina Susana Chareun
Laura Marmol	Claudia Vastos	Mariana D
Marcelina Amanda Sguerzo	Leticia Rodríguez Leites	Diana Noemí Caffarena
Vanessa Alvez	Miriam Pruzzo	Natalia Guerrero
Andrea Costa	Ayala Carmela	Adriana Martínez
Mónica Cueva	Mansilla Noelia	Silvana del Carmen Sanduende
Mónica Castillo	Mercedes Osuna	Alicia Watters
Karina Mabel Aguirre	Jennifer Sosa	Jesica Arocena
Mercedes Rodríguez	María del Carmen Caraballo	Natalia Carles
Veronica Analía Scervino	Verónica Patricia Ramat	Jesica Antonella Tesuri
Maria Eugenia Novau	Shirley Spierer	Jimena Allende
Romina Ramirez	María José Martorel	María Elena Nissero
Zaida Patricia Taffarel	Leticia La Paz	Sandra Baez
Noemi Saavedra	Alexia Caire	Carla Olivera
Griselda Rodríguez	Viviana Bordet	Diana Ferrari
Sonia Silva	María Ofelia Mioni	Camila Reinaldi
Carmona Dora Isabel	Ana Rivas	Broggi
Nazarena Tajés	Monica Velzi	Cecilia Beatriz Guzmán
Daiana Tagniani	María Alejandra Badaracco	Cecilia Albonico
Susana Bon	María Fabiana Regner	Maria Josefina Morel
Claudia Vanesa Miño	Diana Godoy	Gabriela Cristina Noir
Paola del C Díaz	Gisela Yanina Bernigaud	Norma Gómez
Diana Maria Ferrari		Gloria Marina Maillet

Rocío Macarena Attonaty
Norma Beatriz Hermann
María Cristina Martinelli
Celia Esther Etchegoyen
Clarisa Valeria Duarte
Daniela Saldaña
Mariela Muñoz
Claudia Sellanes
Salva
Carla Olivera
Maria Ercilia Sturla
Nazarena Tajés
Andrea Pereira
Miriam Cristina, Funes
Rebeca Natalia Guerreiro
Juliana Vanesa García
Nancy Manzo
Yamina Juárez
Elisabet Lopez Montenegro
Rosana Analía Gómez
Yamila Eugenia Vega
Ester
Daiana w
Vanesa Ledesma
Carmen Huck
Natalia Soledad Nieto
Nadia Bonazzola
Sandra Mabel González
María Cristina Molo
Malvina Aramayo
María Verónica Moya
Monica avero
Monica Chichizola
Maria Luz Martinez
Sonia Parga
Evangolina Otero
Carla Olivera
Maria Ercilia Sturla
Nazarena Tajés
Andrea Pereira
Miriam Cristina, Funes
Rebeca Natalia Guerreiro
Juliana Vanesa García
Nancy Manzo

María Inés Germano
Lia Soledad Fimpel



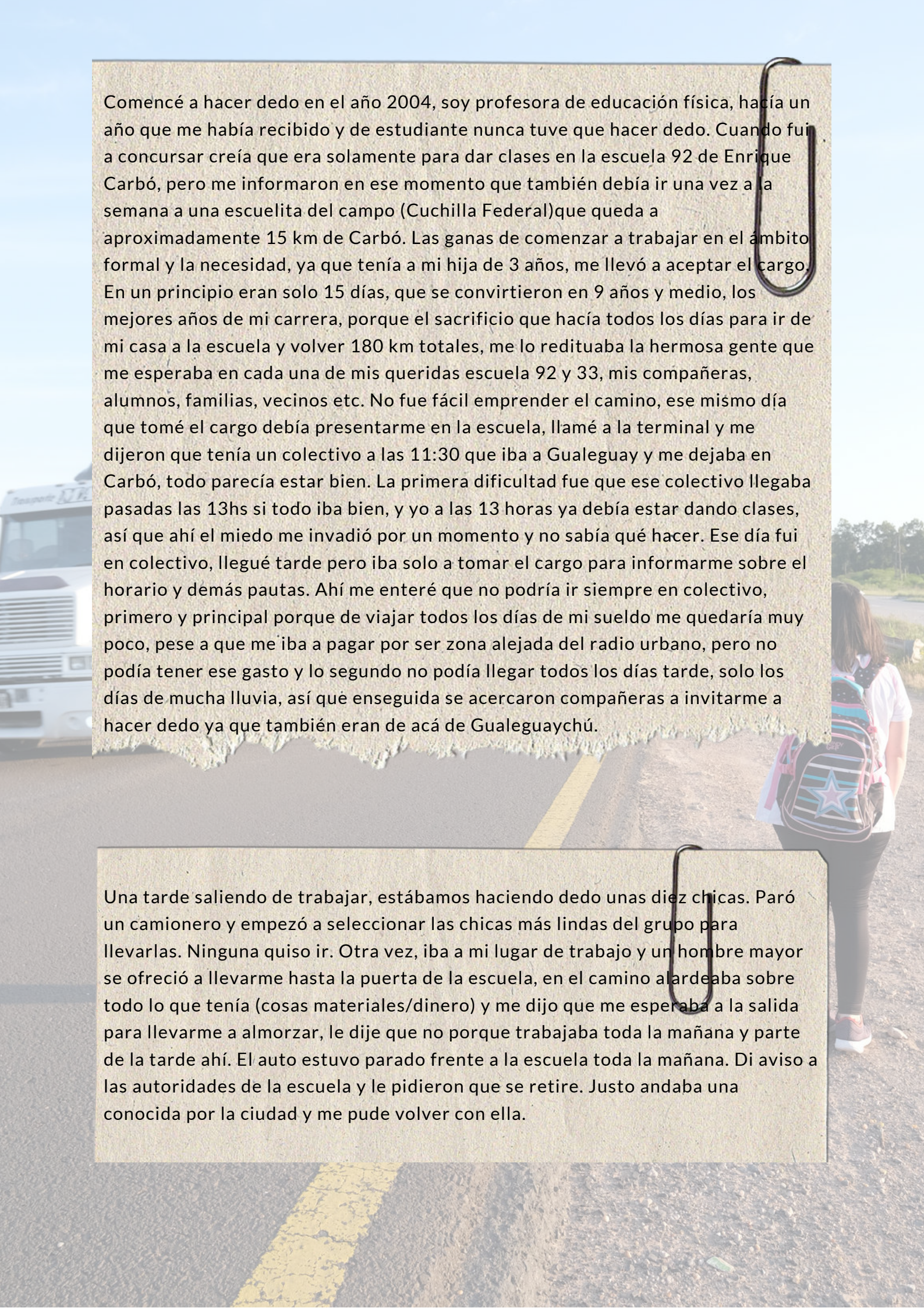
ANEXO:

A continuación, se presentan algunos de los testimonios escritos que compartieron las mujeres con motivo de la investigación llevada a cabo a través de una encuesta, y que representa el aspecto cualitativo de la investigación.

Siempre use chaqueta distintiva de docente, le comento a los chóferes que bajo en tal lugar porque ahí me están esperando (excusa, pero para inhibir algún pensamiento secundario del chofer si lo tuviese). Ver marca y patente del móvil, si es posible comunicarlo a alguien. No está de más ser precavidas.

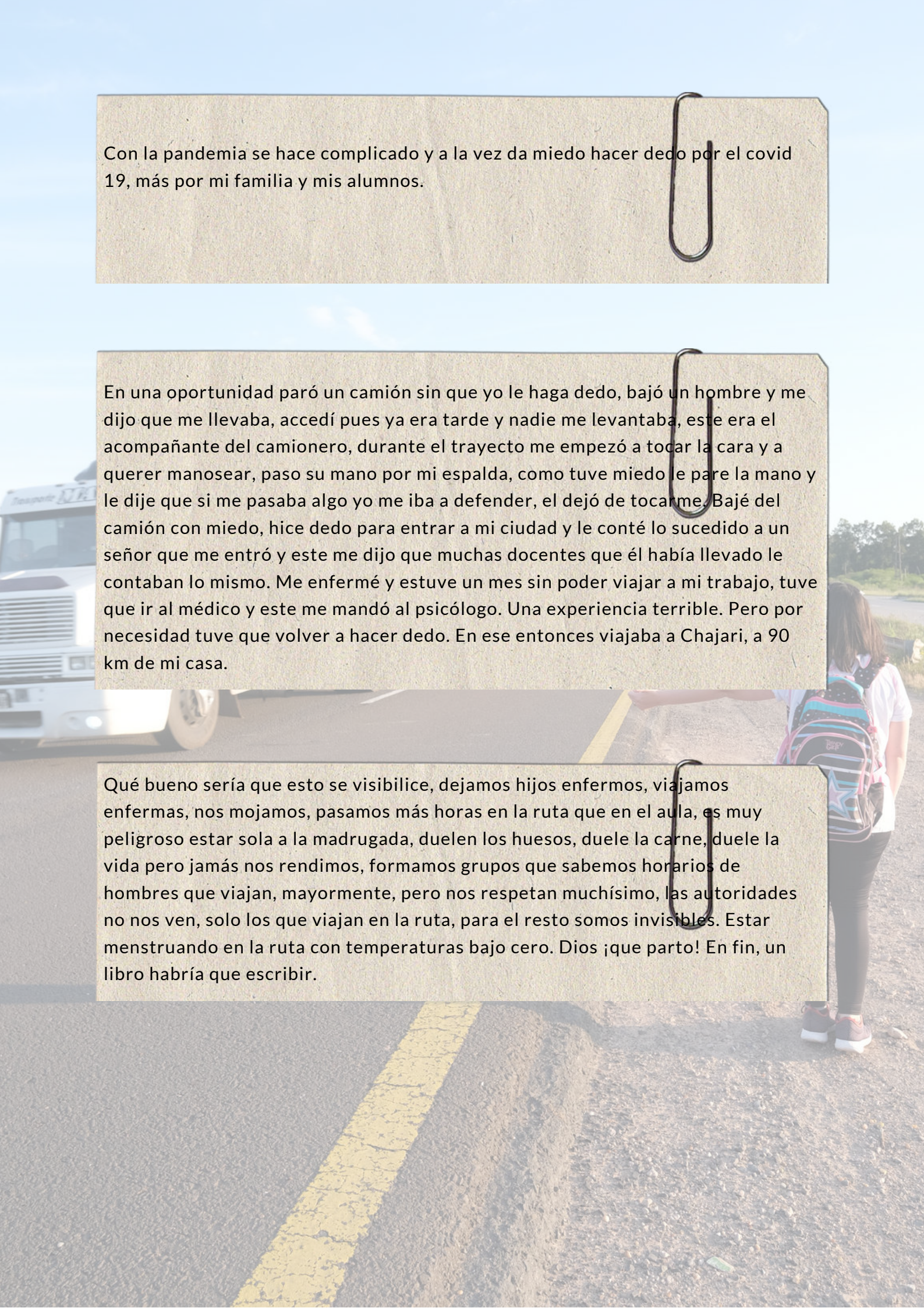
Hay muchas cosas por contar, encontrás gente muy amable la cuál para y te lleva porque tiene o conoce algún maestro, hemos tenido muchos viajes divertidos que quedan anécdotas entre amigas con las cual viajamos, también gente que vuelve a pasar después de un tiempo y te vuelve a llevar, esos días de mucha niebla o lluvia donde no se ve nada y rezás por llegar a tu casa solamente , también esos días de mucho frío donde te congelás haciendo dedo y los de mucho sol donde llegás quemada. También me ha tocado caminar muchos kilómetros para poder llegar a la escuela donde te están esperando unos chiquitos hermosos al revés, poder llegar a la ruta para poder volver a casa

Lo único que me queda por agregar es que existe mucha gente buena con un corazón gigante que son quienes nos levantan en la ruta y nos llevan a nuestro destino (trabajo-hogar). Hasta me ha levantado un hombre que se ha quedado mirando de lejos hasta que a mí me levantaran ya que estaba muy oscuro y él temía que me sucediera algo.



Comencé a hacer dedo en el año 2004, soy profesora de educación física, hacía un año que me había recibido y de estudiante nunca tuve que hacer dedo. Cuando fui a concursar creía que era solamente para dar clases en la escuela 92 de Enrique Carbó, pero me informaron en ese momento que también debía ir una vez a la semana a una escuelita del campo (Cuchilla Federal) que queda a aproximadamente 15 km de Carbó. Las ganas de comenzar a trabajar en el ámbito formal y la necesidad, ya que tenía a mi hija de 3 años, me llevó a aceptar el cargo. En un principio eran solo 15 días, que se convirtieron en 9 años y medio, los mejores años de mi carrera, porque el sacrificio que hacía todos los días para ir de mi casa a la escuela y volver 180 km totales, me lo redituaba la hermosa gente que me esperaba en cada una de mis queridas escuela 92 y 33, mis compañeras, alumnos, familias, vecinos etc. No fue fácil emprender el camino, ese mismo día que tomé el cargo debía presentarme en la escuela, llamé a la terminal y me dijeron que tenía un colectivo a las 11:30 que iba a Gualeguay y me dejaba en Carbó, todo parecía estar bien. La primera dificultad fue que ese colectivo llegaba pasadas las 13hs si todo iba bien, y yo a las 13 horas ya debía estar dando clases, así que ahí el miedo me invadió por un momento y no sabía qué hacer. Ese día fui en colectivo, llegué tarde pero iba solo a tomar el cargo para informarme sobre el horario y demás pautas. Ahí me enteré que no podría ir siempre en colectivo, primero y principal porque de viajar todos los días de mi sueldo me quedaría muy poco, pese a que me iba a pagar por ser zona alejada del radio urbano, pero no podía tener ese gasto y lo segundo no podía llegar todos los días tarde, solo los días de mucha lluvia, así que enseguida se acercaron compañeras a invitarme a hacer dedo ya que también eran de acá de Gualeguaychú.

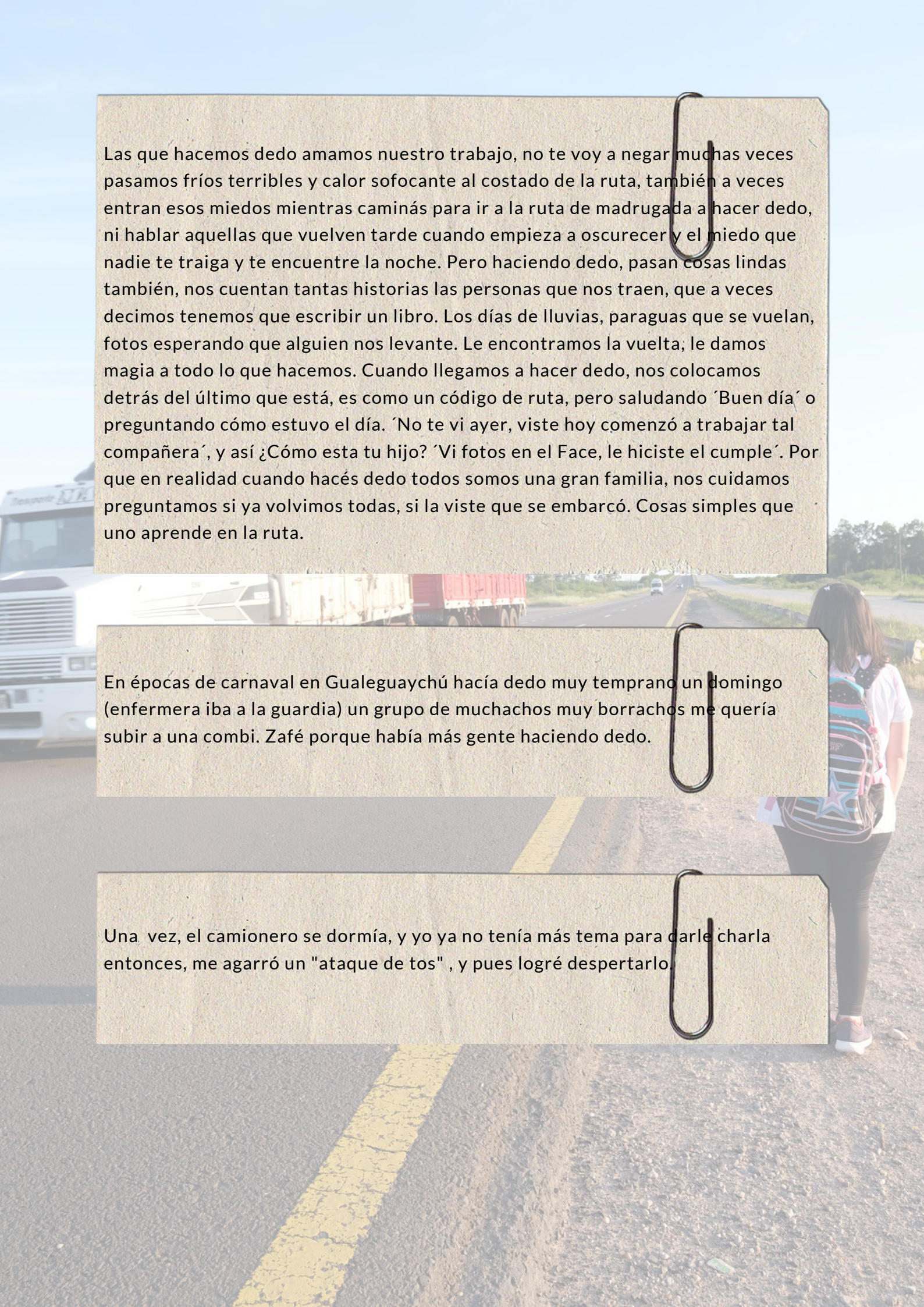
Una tarde saliendo de trabajar, estábamos haciendo dedo unas diez chicas. Paró un camionero y empezó a seleccionar las chicas más lindas del grupo para llevarlas. Ninguna quiso ir. Otra vez, iba a mi lugar de trabajo y un hombre mayor se ofreció a llevarme hasta la puerta de la escuela, en el camino alardeaba sobre todo lo que tenía (cosas materiales/dinero) y me dijo que me esperaba a la salida para llevarme a almorzar, le dije que no porque trabajaba toda la mañana y parte de la tarde ahí. El auto estuvo parado frente a la escuela toda la mañana. Di aviso a las autoridades de la escuela y le pidieron que se retire. Justo andaba una conocida por la ciudad y me pude volver con ella.



Con la pandemia se hace complicado y a la vez da miedo hacer dedo por el covid 19, más por mi familia y mis alumnos.

En una oportunidad paró un camión sin que yo le haga dedo, bajó un hombre y me dijo que me llevaba, accedí pues ya era tarde y nadie me levantaba, este era el acompañante del camionero, durante el trayecto me empezó a tocar la cara y a querer manosear, paso su mano por mi espalda, como tuve miedo le pare la mano y le dije que si me pasaba algo yo me iba a defender, el dejó de tocarme. Bajé del camión con miedo, hice dedo para entrar a mi ciudad y le conté lo sucedido a un señor que me entró y este me dijo que muchas docentes que él había llevado le contaban lo mismo. Me enfermé y estuve un mes sin poder viajar a mi trabajo, tuve que ir al médico y este me mandó al psicólogo. Una experiencia terrible. Pero por necesidad tuve que volver a hacer dedo. En ese entonces viajaba a Chajari, a 90 km de mi casa.

Qué bueno sería que esto se visibilice, dejamos hijos enfermos, viajamos enfermas, nos mojamos, pasamos más horas en la ruta que en el aula, es muy peligroso estar sola a la madrugada, duelen los huesos, duele la carne, duele la vida pero jamás nos rendimos, formamos grupos que sabemos horarios de hombres que viajan, mayormente, pero nos respetan muchísimo, las autoridades no nos ven, solo los que viajan en la ruta, para el resto somos invisibles. Estar menstruando en la ruta con temperaturas bajo cero. Dios ¡que parto! En fin, un libro habría que escribir.

The background image shows a highway scene. On the left, there are several large trucks, including a white one with 'Transporte' written on it. On the right, a person with long dark hair, wearing a white t-shirt and a colorful backpack, is walking away from the camera. The road has a yellow dashed line in the center. The sky is clear and blue.

Las que hacemos dedo amamos nuestro trabajo, no te voy a negar muchas veces pasamos fríos terribles y calor sofocante al costado de la ruta, también a veces entran esos miedos mientras caminás para ir a la ruta de madrugada a hacer dedo, ni hablar aquellas que vuelven tarde cuando empieza a oscurecer y el miedo que nadie te traiga y te encuentre la noche. Pero haciendo dedo, pasan cosas lindas también, nos cuentan tantas historias las personas que nos traen, que a veces decimos tenemos que escribir un libro. Los días de lluvias, paraguas que se vuelan, fotos esperando que alguien nos levante. Le encontramos la vuelta, le damos magia a todo lo que hacemos. Cuando llegamos a hacer dedo, nos colocamos detrás del último que está, es como un código de ruta, pero saludando 'Buen día' o preguntando cómo estuvo el día. 'No te vi ayer, viste hoy comenzó a trabajar tal compañera', y así ¿Cómo esta tu hijo? 'Vi fotos en el Face, le hiciste el cumple'. Por que en realidad cuando hacés dedo todos somos una gran familia, nos cuidamos preguntamos si ya volvimos todas, si la viste que se embarcó. Cosas simples que uno aprende en la ruta.

En épocas de carnaval en Gualeguaychú hacía dedo muy temprano un domingo (enfermera iba a la guardia) un grupo de muchachos muy borrachos me quería subir a una combi. Zafé porque había más gente haciendo dedo.

Una vez, el camionero se dormía, y yo ya no tenía más tema para darle charla entonces, me agarró un "ataque de tos", y pues logré despertarlo.